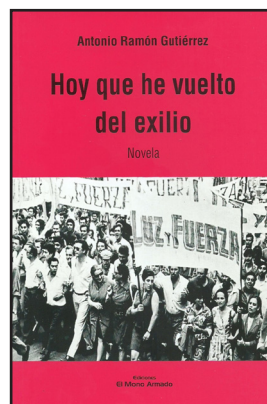


## El tiempo recobrado en el instante de la escritura\*

**H**oy que he vuelto del exilio es una novela que testimonia nuestra historia perturbadora y cruenta de la década del setenta, los años de las desapariciones y los exilios. Novela de insistencia en nuestra memoria colectiva. De multiplicidades, polifonías y de diseño de diferentes planos narrativos. Planos como espejos, un mapa de escritura y lectura, relato dentro del relato, donde alguien cuenta que otro cuenta mientras nos lee otro relato y nosotros, lectores, buceamos en la punta del iceberg para reflotar el secreto, el misterio, el enigma a través de ese narrador peregrino que dispara sus evocaciones como tránsito hacia su propia identidad. Y hacia la nuestra, porque vamos trenzando fantasmáticamente esa arquitectura de pasos, esas rayuelas que visionamos mientras leemos. Efecto rizo-ma, apunta Liliana Bellone en la contratapa del libro. Entonces la pluralidad de los efectos narrativos, esa arborescencia que a la vez no finaliza. Novela como devenir, lo inacabado que se va haciendo en la escritura / lectura y en la traslación continua de las voces narradoras. Y en el cruce inevitable de las voces memoriosas de quienes leemos y revivimos nuestra historia.

\* Antonio Gutiérrez: *Hoy que he vuelto del exilio*, Buenos Aires, Editorial El Mono Armado, 2020.



Esta es una planicie donde se borra el pasado. Aquí el ser es arrastrado por el viento Sur y ondu-la como un velero en las aguas de tierra de la pampa, a las que el tridente de un enfurecido dios agita. Todo se mece a la distancia, transcurre en una letanía de cami-

nos, desaparece como si fuera un espejismo en un desierto o un sueño que la mañana habrá de borrar lentamente [48].

Y esta narración, como puesta en abismo del título de la novela, nos atrapa en una historia / testimonio de exilios y retornos. Un narrador que ambula y regresa. Un narrador nómada que dentro de la ficción nos nomadiza, nos habita / nos provoca como personajes lectores / actores dentro de la remembranza, de la verdad dentro de la ficción.

Tendríamos que hablar de un narrador inicial, un primer narrador. Narrador –nos recuerda Piglia en su libro *La forma inicial*– significa el que sabe, el que conoce. Agregamos: procede de *gnarus*, es quien va a organizar el pensamiento de la narración.

Ese primer narrador que desde la introducción nos anticipa a un narrador / autor que firma con las iniciales RGA y que quizá nos remita a las iniciales del autor real Antonio Gutiérrez que, a la vez, se incorpora como personaje en el juego narrativo. ¿Un autor implícito entonces? ¿Que nos enfrenta a lo imprevisto? ¿Y a la peligrosa alternancia de esa realidad / ficción? Lo relacionamos con el detective de Poe, el *detector*,

el *flâneur*, el que busca huellas, pasajes, rastros, indicios. Es quien va a *detectar* dentro de los silencios de la historia, de los balbuceos de la memoria, en las reminiscencias y los olvidos. Entre la autoficción y los alter ego. La introducción aquí como marco del relato al estilo de la no ficción, del género híbrido, una narración en busca de la verdad de los hechos. En rescate del tiempo, de los amores y los desencuentros, de las venturas y desventuras vividas. Un primer narrador entonces que nos atrapa, nos impulsa a leer los borradores o un manuscrito de otro narrador, Ismael Albelenda. Ismael, que ha vuelto de su exilio. Vuelve de París. Ha ambulado como Cortázar por las calles de París. Como Flaubert. Como Verlaine. Borradores. Que se rescriben o se queman. Nos hace ambular por territorio huidizo. Borradores, es decir, potencialmente un relato haciéndose, una narración en búsqueda. Más aun, borradores que devienen manuscrito que a la vez son una carta dirigida a Ana, una muchacha amada y desaparecida. Borradores que el primer narrador RGA llama Introspecciones y confesiones entre otras menciones; borradores construyéndose en género epistolar, anunciándose también en forma de diario pero convirtiéndose en monólogo interior o en un soliloquio o en un *fluir*, aunque ese *fluir* lo tendremos en el avance de la conciencia de ese personaje que se nos va confesando en la novela de otro que el autor de los borradores nos leerá fragmentariamente desde el bar donde está esperando a su amigo autor de esos manuscritos que nos está leyendo, o quizá es su propia historia, convocada por otro narrador, en esa errancia de exilio, marginación, nomadismo y retorno. Porque ya lo dijimos, los narradores se desplazan, se desalojan del relato. Nuevamente: se exilian como el personaje que

hoy volvió de su exilio y regresan, inacabados y recurrentes en la gesta de sus deseos y sus fantasmas. Sus deseos de escritura. Sus fantasmas que rumian incansablemente en busca del tiempo perdido. Rumian: ¿cómo recobrarlo?

Rememora Ismael, el narrador de los Borradores: «Así es la evocación, Ana, una novela que estamos leyendo como si fuera de otro».

La novela se enlaza con el *nostoi*, la figura mítica del viaje y el regreso del viajero. Nuevamente Piglia precisa el síntoma de precariedad del viajero, la añoranza del tiempo perdido y la insistencia del decir como tiempo recobrado.

Leo hacia el final de la novela:

Ahora es tarde para dolernos por lo que no fue y pudo ser. Sin embargo le queda la literatura, las clases, los alumnos, como un refugio en medio de la tempestad y, sobre todo la reminiscencia como una forma de recuperar el tiempo perdido [149].

Esta novela entonces como figura epifánica en la reminiscencia de Proust. Transitar esa explosión de sensaciones, descender profundamente en nosotros, en esa nuestra memoria subterránea, sumergir *de nuevo* la *madeleine* en la taza de té, de ahí en más, la develación, el estallido del recuerdo donde la literatura, el cine, la música provoquen ese retorno cíclico, remembranzas que nos devuelvan las visiones del tiempo perdido y recobrado en el decir: en el *fluir* de la escritura.

Antes de terminar querría referirme al epígrafe de la novela, una cita de Cortázar que nos deja resonancias profundas de nuestra historia, de nuestra literatura y de nuestros exilios. Y que se enlaza con la circularidad de esta novela de recurrencias de enunciados y enunciaciones de la literatura.

La referencia a Julio Cortázar dice:

*Extraño la Cruz del sur  
Cuando la sed me hace saltar la cabeza  
Para beber tu vino negro medianoche*

Este texto pertenece a *Salvo el crepúsculo*, obra de Cortázar publicada después de su muerte. Una especie de recopilación a la manera de fragmentos de cartas, poemas, ensayos, relatos de diferentes años de su vida. Pero a la vez *Salvo el crepúsculo* es un verso de un haiku de Basho. El haiku nos anticipa Barthes en *La preparación de la novela*, concentra el tiempo *ahí, en ese instante*, mientras se está escribiendo.

Nuevamente, el tiempo recobrado en el instante de la escritura, en la visión de Antonio Gutiérrez.

Retornamos a la multiplicidad de esta novela. Nos internamos, cruzamos esa polifonía, las voces. Sé que nos acompañan seguramente Borges, Ítalo Calvino, Freud, Camus, Brecht y Artaud y Vallejo y otros más. Creo ver como lectora de los borradores o el manuscrito de Ismael, como escucha de la novela de Carlos que Ismael nos lee y nunca termina de prologar o no empieza jamás, la figura de Cortázar deambulando en París.

Leo a Ismael:

«Me faltaba el arraigo, sentir que la vida tenía un espesor. Era como si una brisa me arrastrara cual una hoja y me extraviara entre las multitudes».

Y hacia el final del manuscrito de Ismael encuentro una frase que me ilumina la memoria:

«*Rayuela* de Cortázar como en un ideal, como en un himno». **C**

ARANTXA TIRADO

## En tiempos de contrainsurgencia «soft»\*

*...recordar una vez más a los trabajadores intelectuales (científicos, artistas, escritores) que su actividad no es neutral, no es libre. Lo adviertan o no, está indisolublemente ligada a la lucha entre las clases explotadoras y las explotadas, a la lucha entre los estados opresores, los estados imperialistas, y los pueblos oprimidos, colonizados.*

DANIEL HOPEN (1939-1976)

Las palabras de dos intelectuales desaparecidos por la dictadura argentina sirven de preámbulo al libro de Néstor Kohan, *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia «soft»*, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales de Cuba en 2021. Se trata de Daniel Hopen y Haroldo Conti, quienes, en sus respectivos textos, denuncian las injerencias de los Estados Unidos de América en el mundo cultural y académico de la América Latina y el Caribe en tiempos de la Guerra Fría, a través de la captación económica de intelectuales, académicos y cualquier movimiento susceptible de ser financiado por la «generosidad» de las fundaciones estadounidenses. Bien sea denunciando el papel de estos mecanismos y su funcionamiento estructural, como es el caso de Hopen, bien sea expresando los motivos de

\* Néstor Kohan: *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia «soft»*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2021.